

## ***La paz de Bucarest***

**León Trotsky**

**8 de julio de 1913**

(Versión al castellano desde “La paix de Bucarest”, en L. Trotsky, *Les guerres balkaniques. 1912-1913*, Éditions science marxiste, París, 2002, páginas 313-318; también para las notas. Publicado en *Kievskaja Mysl'*, número 206, 8 de julio de 1913.)

Mientras escribo estas líneas, se espera de un momento a otro la firma del tratado que pasará a la historia de los Balcanes como la “la paz de Bucarest de 1913”. Obviamente, con la esperanza de aislar a los griegos, los búlgaros estaban ansiosos por dar su consentimiento a los serbios, y aún más a los rumanos. Tal era el afán de los delegados búlgaros que, tras haber garantizado la autonomía cultural (en términos de lengua, escolarización y religión) a los kutzovlaj asentados dentro de las fronteras búlgaras, se olvidaron por completo de pedir, llegado el momento, las mismas garantías nacionales para los búlgaros anexionados por Rumanía<sup>1</sup>. Sólo tenían un nombre en mente: Kavala, centro de exportación de tabaco y el puerto más importante del Egeo después de Salónica. Cada año pasan por Kavala diez millones de rublos en tabaco. Las plantaciones y exportaciones de tabaco han eclipsado incluso los problemas de cultivo y sensibilización de los 200.000 búlgaros del sur del país. Sin embargo, Bulgaria no ha conseguido hacerse con Kavala<sup>2</sup>. Sólo le quedaba la quimérica esperanza del apoyo austrohúngaro, una vez sometido el tratado a la ratificación de las grandes potencias. Pero aquí se cree que el tratado no está listo para ser ratificado.

Por otra parte, no cabe duda de que se firmará la paz. En sus amistosos discursos, periodistas y políticos ya están demostrando que dan por sentada la paz. Hace dos días, la Asociación de la Prensa Rumana organizó un banquete para periodistas extranjeros en el que se pronunciaron discursos sobre el derecho a la paz de la cultura y los beneficios de la paz para la cultura. Pero tras la experiencia de los últimos meses, nadie cree que el Tratado de Bucarest pueda garantizar realmente la paz en los Balcanes. El nuevo “equilibrio de poder” prometido a los pueblos de los Balcanes durante la Segunda Guerra de los Balcanes será, con toda probabilidad, menos estable que el statu quo que la diplomacia europea ha custodiado durante tres décadas y media. La mejor prueba de ello es la “Paz de Londres”. La conferencia de Bucarest se derivó formalmente de las decisiones del Tratado de Londres, que había definido una nueva frontera entre Turquía y los antiguos aliados. Pero, ¿qué quedaba del Tratado de Londres cuando comenzó la conferencia de Bucarest? Los turcos poseían Andrinópolis y los búlgaros esperaban, en cualquier momento, una declaración formal de guerra por parte de Turquía, a la que habría seguido inmediatamente la toma de la casi indefensa Filipe [Plovdiv]. Según el *equilibrio de poder de Londres*, Bulgaria debería haber recibido Tracia, cuando en realidad se veía amenazada con la pérdida de Rumelia Oriental. Los búlgaros buscaban ahora aliados contra la Media Luna entre sus devotos hermanos de la Cruz, pero no lograron encontrar ninguno. La Conferencia de Bucarest no trata de las relaciones búlgaro-turcas, ni están presentes delegados turcos. Por supuesto, esta cuestión deberá abordarse en otra conferencia que, a su vez, no representará la etapa final de la trágica historia del sudeste de Europa.

No está claro cómo los búlgaros, en su doble papel de querellantes y funcionarios judiciales, podrán hacer cumplir las resoluciones del Tribunal de Londres. Pero aun suponiendo que una mano poderosa acudiera en su ayuda (lo que representaría, para los

búlgaros, un peligro no menor que el peligro turco) y que el estado turco fuera completamente destruido, los turcos seguirían estando en Europa, igual que siguen estando en Asia. Y estos turcos, privados del apoyo de un estado protector, pero con una tradición de cinco siglos de dominación sobre esta parte de Europa, serían una fuente de desórdenes y revueltas en los Balcanes no menor que la de Macedonia en la antigua Turquía. A pesar de la supervisión de las grandes potencias, la Conferencia de Londres de Plenipotenciarios de los Balcanes no consiguió evitar la guerra entre los aliados. Sin embargo, podría argumentarse que la tarea de la conferencia consistía en evaluar la herencia turca, no en repartirla entre los aliados. Pero, precisamente en este último punto, la Conferencia de Londres (como hemos visto) sólo consiguió definir una cosa: la magnitud de la impotencia de la *sabiduría* diplomática de toda Europa. La Conferencia de Bucarest pretendió ignorar el hecho de que del pacto de Londres no quedaba nada. Tras definir (¿durante cuánto tiempo?) la frontera entre Bulgaria, por un lado, y Serbia y Grecia, por otro, la Conferencia de Bucarest no ha abordado la cuestión de la frontera greco-serbia. Por supuesto, se nos asegura que ya se había definido todo entre griegos y serbios. Pero, ¿no se había definido también todo con los búlgaros?

Si existe la más mínima garantía contra una guerra inmediata entre Serbia y Grecia, no reside en un tratado, sino en el agotamiento total de estos dos estados.

En realidad, las relaciones entre Rumanía y Bulgaria no son mejores. El nuevo territorio, con su población búlgara dominante, era como una espina clavada en el costado de Rumanía. Dobruja se convertirá en la Alsacia-Lorena rumana, con la complicación añadida de los métodos de lucha ya probados en Macedonia. Además, ¿los búlgaros nunca perdonarán a los rumanos el giro decisivo que tomó su iniciativa en la Segunda Guerra de los Balcanes!

Las relaciones entre Bulgaria y Grecia, basadas en la Paz de Bucarest, serán aún más inestables. 200.000 búlgaros del sur de Macedonia han caído bajo la dominación griega. Por otra parte, entre 200.000 y 250.000 griegos se han convertido en ciudadanos búlgaros en Tracia o, para ser más precisos, están clasificados como tales por el Tratado de Londres. El principio nacional resultó incompatible con las pretensiones imperialistas. Lo que cuenta no es la comunidad cultural y la homogeneidad étnica, sino el número de contribuyentes y el tamaño del mercado interior. Naturalmente, incluso con estas fronteras, las relaciones entre Bulgaria y Grecia podrían pacificarse, a condición, sin embargo, de que se garantizara la autonomía nacional de las *poblaciones alógenas* de cada uno de los dos países. Parece claro, sin embargo, que los pueblos que hace poco dejaron de matarse (o más bien, los que habían planeado matarse) son absolutamente incapaces de establecer condiciones estables de convivencia entre las poblaciones de uno y otro lado de la frontera que divide Macedonia.

Los destinos de esta provincia tres veces desgraciada demuestra, con fatídica claridad, a los nacionalistas románticos que una política nacional en la atrasada península balcánica o coincide con la política del imperialismo o no tiene cabida.

El imperialismo griego es el más antiguo. Una oligarquía griega, formada por clérigos y aristócratas (los fanariotas<sup>3</sup>), compartía con la casta militar otomana el dominio sobre las etnias cristianas de la península. La burguesía griega, diseminada por las costas del Egeo, el mar de Mármara, el mar Negro y el Mediterráneo, había sometido a los campesinos y pastores del interior al capital mercantil y usurero. El clero y los comerciantes griegos allanaron así el camino al imperialismo griego, que se vio envuelto en una lucha a muerte con las nacionalidades de los Balcanes a punto de despertar. Para estas últimas, el despertar económico y nacional significaba una lucha por la supervivencia, no sólo contra la casta militar y burocrática turca, sino también contra la

dominación griega de eclesiásticos, comerciantes y usureros. Fue este imperialismo griego el que se enfrentó al imperialismo búlgaro en el suelo de Macedonia.

El imperialismo búlgaro tiene orígenes recientes, pero precisamente por ello es aún más belicoso y temerario. La burguesía búlgara, que ha llegado tarde a la escena, se ha puesto inmediatamente en movimiento. Los ministros del gobierno búlgaro reciben un salario de mil francos al mes, mientras que en la Europa capitalista las mismas funciones se pagan a mil francos al día. El corresponsal del *Times* en Sofía, Monsieur Bouchier, ha manejado mucho más dinero del que jamás han tenido, ni en sueños, los hombres del poder en Sofía. Extender las fronteras del estado, aumentar el número de contribuyentes, multiplicar las fuentes de enriquecimiento, éstos son los sabios principios imperialistas que han guiado la política de las camarillas dirigentes de Sofía.

La política macedonia de Bulgaria se basó en estos principios imperialistas, no nacionales. El objetivo era siempre el mismo: la anexión de Macedonia. El gobierno de Sofía apoyó a los macedonios en la medida en que consiguió ligárselos, traicionando sin escrúpulos cualquier interés que pudiera alejar a los macedonios de Bulgaria. El famoso político y escritor balcánico Dr. Rakovsky (con quien me reuní en Bucarest después de haber perdido el contacto durante dos años) me contó, entre otras cosas, la siguiente historia extremadamente elocuente. En 1903-1904, el exarca<sup>4</sup> búlgaro presionó a Sofía para que abriera un banco para los campesinos macedonios. Esto ocurrió tras la revuelta de Ilinden [Monastir], en una Macedonia sumida en el caos, donde los latifundistas turcos estaban dispuestos a vender sus tierras a los campesinos por una miseria. El gobernador búlgaro rechazó firmemente la propuesta del exarca, explicando que, si los campesinos búlgaros alcanzaban cierto grado de prosperidad, se volverían sordos a la propaganda búlgara. La organización revolucionaria macedonia apoyó el mismo argumento, sobre todo porque el fracaso de la revuelta la había transformado de organización campesina nacional en instrumento de los designios imperialistas del gobierno de Sofía.

¿Cuál fue el resultado de esta extraordinaria batalla, en la que la brutalidad y el heroísmo marchaban de la mano? Un traicionero tratado para la partición de Macedonia. La Segunda Guerra de los Balcanes, y la Paz de Bucarest que la coronó, completaron este tratado. Y Štip y Kočani (los dos lugares donde los revolucionarios búlgaro-macedonios, con sus tácticas provocadoras, instigaron la masacre turca que dio el pretexto para la primera guerra de “liberación”) ¡pasaron a Serbia! El imperialismo serbio se mostró absolutamente incapaz de tomar la vía normal, es decir, la nacional. Austria-Hungría contenía a más de la mitad de los serbios dentro de sus fronteras y bloqueaba el camino a Serbia. Como resultado, Serbia eligió la ruta más fácil, hacia Macedonia. Las conquistas nacionales pregonadas por la propaganda serbia fueron, en realidad, casi insignificantes. En cambio, las conquistas territoriales realizadas por el imperialismo serbio parecen más sustanciales. Sus fronteras albergan ahora a casi medio millón de macedonios, además del medio millón de albaneses que ya encarcelaron. ¡Qué éxito tan rotundo! Sin embargo, hay que añadir que este millón de ciudadanos hostiles podría resultar fatal para la existencia de la Serbia histórica...

Formar una nación y un estado parecía una empresa más sencilla para los búlgaros, dado que sus compatriotas, que vivían fuera de las fronteras del reino, estaban bajo el dominio de una casta turca agotada, a diferencia de los serbios, dominados por Austria-Hungría, o de los rumanos, sometidos a Austria-Hungría y Rusia. Pero la realidad desmentía estas suposiciones. Al encontrar bloqueada por las grandes potencias la directriz septentrional, su línea natural de desarrollo, serbios y rumanos se hicieron con territorio búlgaro. Rakovsky definió el Tratado de Bucarest, y no sin razón, como la partición de la “Polonia de los Balcanes”.

En consecuencia, es justo decir que las nuevas fronteras de la península balcánica (independientemente de su duración) se trazaron lacerando los cuerpos aún palpitantes de naciones totalmente exhaustas y exangües. Ninguna de estas naciones balcánicas consiguió recoger los pedazos que habían quedado esparcidos. Y al mismo tiempo, cada uno de estos estados balcánicos, Rumania incluida, contiene ahora dentro de sus propias fronteras una minoría compacta y hostil.

Estos son los frutos de una guerra que ha devorado, entre muertos en el campo de batalla, heridos y enfermos, al menos medio millón de hombres, sin resolver siquiera uno de los problemas fundamentales del desarrollo balcánico.

El desarrollo económico exige la unión aduanera como primer paso hacia una federación de todos los países balcánicos. Por otra parte, asistimos a la hostilidad de todos contra todos. Los estados balcánicos se consumen en el odio mutuo. No menos feroz es el odio que se gesta en el seno de los fragmentos de naciones aprisionadas en otros estados. Los recursos materiales de la península están agotados y lo estarán durante mucho tiempo. Las relaciones políticas nacionales son hoy más confusas que antes de la guerra. Pero ni siquiera en el plano exterior, puramente diplomático, se han resuelto las relaciones existentes en los Balcanes. La cuestión de la frontera entre Grecia y Serbia no se ha aclarado en absoluto. Las relaciones entre Serbia y Montenegro son motivo de preocupación, y el destino de Tracia pende como un signo de interrogación sobre la península balcánica.

El acuerdo de paz de Bucarest se basa, pues, en mentiras y subterfugios, y es la digna culminación de una guerra voraz y estúpida. Puede que haya coronado la guerra, pero no le ha puesto fin. Suspendida a causa del agotamiento total de las fuerzas implicadas, la guerra se reanudará en cuanto empiece a correr un poco de sangre nueva por las arterias balcánicas.

Durante el banquete ofrecido el sábado en el palacio real en honor de los plenipotenciarios, las apariencias se mantuvieron con discursos sobre la importancia de la Conferencia de Bucarest. ¡Qué farsa tan repugnante ante el destino de estos pueblos! La sangre de los muertos, derramada en vano en los campos de batalla, clama venganza. Nada se ha arreglado, nada se ha suavizado... Como una úlcera purulenta e inflamada, ¡la cuestión oriental segrega veneno en el cuerpo de la Europa capitalista!

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

<sup>1</sup> Por el contrario, no olvidaron hacer otra petición. Durante la conferencia, esperaron al rey Carol para pedirle uno y sólo un favor: que las nuevas fronteras rumano-búlgaras no afectaran a los bienes personales del rey Fernando. Sus deseos fueron satisfechos.

<sup>2</sup> Se le concedió a Grecia.

<sup>3</sup> Gobernadores turcos (llamados hospodar = señor, a partir de 1715) de los principados vasallos de Moldavia y Valaquia; compraban su cargo y eran generalmente griegos de Estambul, de una de las grandes familias griegas o helenizadas que vivían en el Fanar, barrio de Estambul en el Cuerno de Oro.

<sup>4</sup> Jefe de la Iglesia nacional búlgara.